Año I. Madrid 12 de Marzo de 1877. Número 2.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 6 rs.
Tres meses..... 16
Seis idem..... 30

PROVINCIAS.

Semestre..... 36
Un año..... 70

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un año..... 90 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.

En la Administracion, Montera, 11, principal derecha, y en todas las librerías.

PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente á esta Administracion en carta certificada.

No se servirá suscricion cuyo pago no se haya anticipado.

CIENTIFICA, COMERCIAL, ARTISTICA Y LITERARIA.

COLABORADORES.

Armiño de Cuesta (doña Robustiana).
Señorita García Balmaseda (doña Joaquina).
Señorita Gassó y Ortiz (doña Blanca).
Señorita Gassó (doña Leopolda).
Ratazzi (Madame).
Saez de Melgar (doña Faustina).
Sinués de Marco (doña María del Pilar).
Albareda (D. José Luis).
Alcalde Valladares (D. Antonio).
Anton Ramirez (D. Braulio).
Balaciart (D. Daniel).
Balaguer (D. Víctor).
Ballesteros (D. Pío).
Borrego (D. Andrés).
Calavia (D. Mariano).
Calderon Llanes (D. José).
Campoamor (D. Ramon).
Castelar (D. Emilio).
Cardaño (D. Primitivo Andrés).
Cortés y Morales (D. Balbino).
Cubas y Fernandez (D. Gabriel de).
Escosura (D. Patricio).
Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fuentes (D. José).
Galdo (D. Manuel María).
Gil de Santibañez (D. Arturo).
Gris Picon (D. Mariano).
Gonzalez (D. Venancio).
Gonzalez Fiori (D. Joaquin).
Herreros de Tejada (D. Feliciano).
Lobo y Ortega (D. Antonio).
Lon (D. Emilio).
Linares Rivas (D. Aureliano).
Martin de Olías (D. Joaquin).
Martinez (D. Cándido).
Massa y Sanguineti (D. Cárlos).
Mansi (D. Angel).
Montalvo (D. Tomás Andrés).
Moya (D. Francisco Javier de).
Nuñez de Arce (D. Gaspar).
Pina Dominguez (D. Mariano).
Peñuelas (D. Lino).
Plaza y Claramunt (D. José).
Pons y Montells (D. Federico).
Rascon (Sr. Conde de).
Ribó (D. José Joaquin).
Rodriguez Correa (D. Ramon).
Rodriguez Villa (D. Antonio).
Romero Ortiz (D. Antonio).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Ruiz del Cerro (D. Juan).
Rute (D. Luis).
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
San Javier (Sr. Vizconde de).
San Martin (D. Antonio).
Santana (D. Enrique).
Sanchez Escandon (D. Manuel).
Sanchez Perez (D. Antonio).
Solsona (D. Conrado).
Tejon y Rodriguez (D. Juan).
Valera (D. Juan).
Velazquez y Sanchez (D. José).
Zorrilla (D. José).

Redactores: D. Ramon García Sanchez.—D. Eduardo Santana.—D. Eduardo S. Fuentes.—D. Joaquin Dominguez Blanco.

Director: D. JOSÉ MARÍA ARROYO Y COBO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL, por R. G. S.—EL EMPRÉSTITO ERLANGER, por P. A. C.—BREVES APUNTES SOBRE LA VIDA DEL HOMBRE, por D. J. Dominguez Blanco. ESTUDIOS ARTÍSTICOS: (Le-Sueur), por el Conde de Fabraquer.—LA AUSENCIA, por Conrado Solsona.—VARIEDADES..... por X.—A LA MEMORIA DE JULIAN ROMEA (soneto), por el Ilmo. Sr. D. Manuel Sanchez Escandon y Morquecho.—RESEÑA TEATRAL, por Eduardo S. Fuentes.—ADVERTENCIA.—ANUNCIOS.

CRÓNICA GENERAL.

Tan escasas novedades han ocurrido durante la semana última, que no sabemos, dicho sea en verdad, cómo cumplir el compromiso que contraido tenemos con nuestros lectores.

Sigue la crisis monetaria perjudicando notablemente los intereses del comercio, y sigue ofreciendo grandísimas dificultades el cambio de billetes.

La verdad es que esta cuestion es de suyo gravísima, y que ciertamente, forzoso es confesarlo, no es la culpa del Banco de España.

***

De salones y teatros poco nuevo podemos decir; unos y otros han permanecido viviendo solamente de sus recuerdos.

Unicamente ha sido digna de notarse la reunion celebrada en casa del ex-ministro y eminente literato Sr. Balaguer, de distinguidos escritores, y en la cual el Sr. Ros de Olano ha dado lectura, en medio de la aprobacion general, á su última obra *Galatea*, de la cual hemos oido los mayores elogios.

***

Otra velada literaria ha tenido lugar en la morada del Sr. Cánovas del Castillo, á la que han concurrido, segun nos dicen, sus amigos íntimos. Pero el acontecimiento de la semana ha sido la inauguracion del teatro recientemente construido en el precioso *hotel* de la duquesa de Hijar, tan excelente actriz como aristocrática dama.

Y mientras esto tenia lugar, cuando los primeros rayos del sol anunciaban el nuevo dia á los ilustres *actores*, que celebraban sus triunfos saboreando los manjares de exquisita *cena-desayuno*, un pobre mortal pensaba acaso en despedirse del mundo, y á las pocas horas, en el paseo de Recoletos, y recostado sobre un banco, yacia un hombre, al parecer dormido.

¡Era un suicida!

Compadezcamos al mísero que tan poco valor tiene para correr los azares de la vida.

***

Fuera de esto, nada digno de mencion podemos comunicar á nuestros abonados, como no sean las gratas impresiones que por el último correo de Cuba hemos recibido.

La guerra allí ha tomado un nuevo carácter, gracias á la acertada direccion de los generales que se hallan al frente de nuestro valiente y sufrido ejército y á los nobles esfuerzos que vienen haciendo todas las clases sociales de aquella rica Antilla. Las últimas noticias recibidas, despues de acusar grandes ventajas obtenidas sobre los rebeldes, particularmente en el territorio de las *Cinco Villas*, anuncian la próxima pacificacion de la isla.

Y puesto que de esto tratamos, nos parece ocioso hacer constar que si de política nos fuera permitido tratar, declararíamos, desde luego, que en esta cuestion de puro españolismo, de dignidad y amor patrio nosotros estaríamos constantemente al lado de este Gobierno, como de cualquier otro, para sacar incólume la honrosa enseña que nos legaron nuestros padres.

***

Para concluir, damos las gracias á la prensa de Madrid, que tan perfectamente ha acogido nuestra modesta publicacion, y se las damos particularmente muy cumplidas á *La Correspondencia de España* por las lisonjeras frases que nos ha dedicado.

R. G. S.

EMPRÉSTITO ERLANGER.

Pesa sobre el Ayuntamiento de Madrid una gravísima obligacion que absorbe gran parte de sus recursos y le trae además envuelto en cuestiones litigiosas, siempre perjudiciales cuando tienen por objeto el anular ó rescindir compromisos anteriormente contraidos. Nos referimos al empréstito municipal levantado por la villa de Madrid en Diciembre de 1868 por medio de la casa de banca de los Sres. Erlanger y compañía de París, de cuyo empréstito se ha de ocupar indudablemente la nueva corporacion, sea para aceptar, sea para desechar los actos llevados á cabo por el Ayuntamiento saliente, si es que esos actos comprometen de alguna manera, no ya el buen nombre de los concejales que los realizaron, sino el crédito del Municipio, que es cosa mucho mas importante.

No se habrá olvidado por quien en Madrid viva que entre su Ayuntamiento y cierto banquero llamado D. Emilio Erlanger se pactó el modo y forma de llevar á efecto el tal empréstito, consistente en 76 millones de reales, que se debian entregar en determinados plazos, como se realizó la mayor parte de la suma al llegar los respectivos vencimientos.

Estos vencimientos se escalonaron desde 31 de Diciembre de 1868, fecha del primero, hasta 31 de Marzo de 1870, que era la del último; pero á contar del 31 de Julio de 1869 empezaron las dificultades por haberse negado la casa Erlanger á pagar, y haber, en vez de ello, propuesto cierta novacion de contrato, que se aceptó por el Ayuntamiento. En términos generales, y teniendo en cuenta las circunstancias aflictivas en que se encontraba la corporacion municipal, el primitivo contrato no hubiera sido considerado como muy oneroso y perjudicial, puesto que se reducia á pagar un 8 por 100 fijo por via de intereses y amortizacion durante 70 años. De esta manera resultaba que Madrid en el primer año y medio recibia 76 millones de reales, teniendo á su vez que entregar algo más de seis millones anuales, ó sean 425.600.000 rs. en 70 años.

Decimos que no hubiera sido considerado muy oneroso este convenio, por tratarse de España, donde es corriente verificar emisiones al 16, 20 y 30 por 100 anual, sólo en intereses y sin perjuicio de devolver el capital en plazo angustioso: en el extranjero se habria obtenido la misma cantidad prestada con sólo un desembolso anual de cuatro millones, y áun de ménos; pero desgraciadamente, por más que mostremos empeño en elevar nuestra talla, nos encontramos en materias económicas muy por debajo de las demás naciones de Europa.

El contrato, sin embargo, fué recargándose á medida que recibia forma con condiciones desfavorables al Ayuntamiento, sin duda porque el prestamista en este país representa siempre el papel de leon. Así es que se crearon 425.000 obligaciones representativas del capital del empréstito, cuyas obligaciones habian de darse á la casa Erlanger á medida que fuese desembolsando el dinero en los plazos convenidos. Estas tales obligaciones, de 380 rs. nominales, las cedia el Ayuntamiento á razon de 228 rs. 60 céntimos al contado, para recogerlas despues al tipo de 240 y volverlas á dar á este mismo tipo á los contratistas de obras municipales en pago de sus alcances. Debian despues amortizarse por sorteos en el término de 70 años, teniendo el Ayuntamiento que recibirlas á la par, ó sea á 380 reales, además de asignarse varios premios que variaban desde 760 á 950.000 rs. Complemento de todo esto fué el dar á la casa Erlanger la comision de pago, con 1 por 100 por este servicio sobre la totalidad que por cuenta del Ayuntamiento pagase. Mas tarde se hizo alteracion en el contrato, en lo relativo á la entrega por la casa de Erlanger de los tres últimos plazos del empréstito; y excusado es decir que la novacion no habia de ser en perjuicio del prestamista, que por lo visto andaba algo apurado para cumplir sus compromisos.

Tal era la situacion cuando entró á administrar los intereses de la villa el Ayuntamiento que ha cesado con las últimas elecciones municipales. Los individuos de este Ayuntamiento, que se quejan amargamente de haber sido objeto de censuras inmotivadas y hasta de ataques poco dignos, tomaron desde luego, 7 de Julio de 1875, el acuerdo singular de retirar á la casa Erlanger la comision de pago que venia desempeñando; y aunque un juzgado de primera instancia amparó á aquella casa, suspendiendo el acuerdo del Ayuntamiento, éste ganó despues el incidente, y la comision quedó sin efecto, lo cual representa para Erlanger una disminucion de ganancias de algunos miles de duros anuales.

Lanzado ya el Ayuntamiento en el camino de tomar acuerdos sobre esta materia, y una vez alzada la suspension del primero, no tuvo reparo en atacar por su base el empréstito, convirtiéndole en uno semejante al de 1861, ó mejor dicho, en ampliacion de éste, cuya historia haremos en su dia. Cuantos en el extranjero poseian obligaciones del de Erlanger alzaron el grito en

son de guerra, y hubo individuo que formuló demanda en París contra un acuerdo que lastimaba evidentemente sus intereses. Tambien Erlanger demandó á Madrid sobre cumplimiento de su contrato; pero el Ayuntamiento contestó pidiendo la rescision, y segun parece, lleva la cuestion ganada en los tribunales de justicia de España.

El pleito es asaz importante, y de él nos habremos de ocupar con detencion, porque hoy nos limitamos á la exposicion de hechos.

Debemos, sin embargo, consignar que este desdichado asunto, en que tantos intereses se ventilan, ha venido á convertirse en una especie de pugilato sobre quién ha sido el primero á faltar al contrato, de tal manera que el Ayuntamiento, para sostener su acuerdo de rescision, invoca como suprema razon el haber antes faltado Erlanger á lo que se habia comprometido. Nosotros creemos que quien padece en todo esto es el crédito de la villa, la cual no hallará fácilmente capitales cuando intente hacer nuevas emisiones.

P. A. C.

BREVES APUNTES SOBRE LA VIDA DEL HOMBRE

I.

El hombre llora al nacer, acaricia algunas ilusiones en el oriente de su vida, que desvanece el viento del desengaño, y concluye por distinguir lo *definitivo* en el primer escalon de la tumba.

En efecto, nace el hombre, que segun la gráfica definicion de un ilustre fisiólogo, «es un tiempo limitado por el nacer y el morir,» y antes de abrir sus ojos á la luz primera, antes que las brisas matinales besen su frente, derrama copiosas lágrimas, simbólicas del triste destino que viene á cumplir al mundo.

Primero las lágrimas, la expresion comun de todos los sentimientos, la sangre del alma, como las ha llamado un filósofo contemporáneo, despues la expresion del placer, de la felicidad; si estas últimas palabras pueden tener aplicacion acá abajo.

Como los autores de nuestros dias no tienen la *presciencia*, ese conocimiento futuro de las cosas, que es un atributo del Creador de todos los mundos, de ahí la razon por qué cuando nacemos, en el primer dia de la vida, que es el más *mortal*, como dijo perfectamente *Saubages*, para aquellos, por una extraña contradiccion, todas son glorias é ilusiones; empero si leyesen nuestro destino en los inescrutables juicios de la Providencia, acaso la dicha se tornara en la mayor de las amarguras.

Ni somos pesimistas ni afectos al optimismo; no es otro nuestro objeto que demostrar en algo la verdad que nos proponemos en este desaliñado artículo, hasta donde nos sea posible, dentro de sus estrechos límites; pues nadie ignora que la razon es una potencia que demuestra, pero no revela.

Hecha esta sencilla observacion, continuemos.

Una de las innumerables cuestiones que han dividido y dividen la opinion de los sabios, con respecto al hombre, es la de si las ideas universales, las verdades necesarias, tales como las de la divinidad y de la moral, son innatas en cada uno de nosotros, ó han sido importadas divinamente á la sociedad y socialmente al individuo.

La diversidad de opiniones en todas las fases de la civilizacion, puede reasumirse en los opuestos sistemas del materialismo y espiritualismo; porque, cualquiera que sea el campo en que se ejerciten las fuerzas del entendimiento, en la infinita variedad de sus creaciones, se destacan los principios de ambos sistemas. Así es que la doctrina que profesaron *Locke* y *Condillac*, de que no hay idea en el entendimiento sin que antes haya penetrado por los sentidos, dió orígen al materialismo de *Cabanis* y de otros pensadores, como la que enseña que las ideas han sido importadas divinamente á la sociedad, nos conduce á la creencia en lo infinito.

Los partidarios del sistema de las ideas innatas, habrán conocido lo sofístico de sus argumentos, si han examinado la criatura en el acto de venir á la vida. En efecto, ¿qué idea traemos de nuestra destino, de la patria en que hemos nacido, de la en que habremos de vivir, del caos de pasiones en que el tiempo ha de envolvernos, y del fin de nuestra excursion por el mundo al llegar á los confines de la muda é impenetrable eternidad?...

Los adeptos de aquel sistema, casi abandonado, se fundan en ciertas nociones oscuras, que casi se confunden con nuestras facultades, sin la *virtualidad* suficiente para elevarnos á la especialidad de una *idea*; de manera, que casi podemos aseverar con *Scheleg* y otros pensadores, que las verdades necesarias han sido importadas por la sabiduría increada á la sociedad, de quien las recibe el hombre, á no ser que afirmemos con *Herder* que la humanidad no tiene luminosa estrella polar, y que todas las verdades, como la palabra, se desarrollan en el hombre del mismo modo natural y espontáneo que brota el canto del pájaro en medio de las soledades y del silencio de las selvas.

Aun el génio nada puede predecir, ni sobre el órden ni sobre la época de su propio nacimiento; recibe la vida, y no le es posible elegir la madre que lo ha de dar á luz, ni determinar el lugar ni el tiempo en que ha de nacer (1).

Es una condicion, bien triste por cierto, y en la que el orgullo humano no tiene de qué alimentarse; no obstante, aquellos dias de nuestra infancia, que desparecen como la sombra del ave en su rápido vuelo, son acaso los más felices, por la misma razon de que nada sabemos, pues como decia Chateaubriand: «La niñez es feliz, porque todo lo ignora, y la vejez desgraciada, porque todo lo sabe.» No tomamos en absoluto esta frase de aquel eminente publicista: solo aplicamos su primera parte á nuestro raciocinio; y en cuanto á la segunda, aunque no desconocemos el sentido en que está escrita, para nosotros, con referencia al saber humano, no hay frase más progresiva que aquella de Sócrates, cuando decia: «Todo lo que sé consiste en saber que no sé nada.» Empero dejemos las digresiones y sigamos en nuestro propósito.

De la infancia, de esa edad de oro en que ostentamos la aureola virgínea, de esa edad purísima que graba en el alma indelebles recuerdos, principalmente de los que fueron nuestros amigos, cuya amistad jamás se olvida, ni áun por obstáculos de tiempo ni de espacio, pasamos á la puericia, y al entrar en ella parece que el génio del mal cierne sus negras alas para apoderarse de nuestro destino é inspirarnos en sus designios.

Si en esta edad se nos abandonase á nuestras propias fuerzas; si se nos negase todo elemento de civilizacion y no se nos instruyese en las sublimes máximas de la moral eterna, nos ocurriria precisamente lo que á los antiguos paganos, que extraviados en sus falsas teogonías, sumergidos en el doble abismo de lo pasado y lo porvenir, é imposibilitados de elevarse á la idea de lo infinito, pasaban el tiempo deificando sus pasiones y adorando lo inadorable.

J. Dominguez Blanco.

(*Se continuará.*)

ESTUDIOS ARTÍSTICOS.

EUSTAQUIO LE-SUEUR.

I.

Es de noche, y una noche de invierno. La campana del monasterio de la Cartuja de la calle del Infierno acaba de tocar á maitines, y los religiosos bajaban silenciosamente por los claustros, tan silenciosos como ellos, al coro para orar al Señor en aquella hora en que descansaban todos los mortales, y en que París yacia en el más profundo letargo. El viento frio azotaba las vidrieras del monasterio, y en las ojivales ventanas hacia resonar sus silbidos. Dos fuertes golpes dados en la puerta del convento interrumpieron la lóbrega y profunda calma que envolvia aquella casa sagrada. Dirigióse lentamente con una linterna en la mano el hermano portero á ver por la rejilla de la puerta quien llamaba á aquella hora tan desusada. Un hombre con los cabellos erizados, pálido el semblante y descompuestas las facciones venia á llamar á aquella puerta, abierta siempre por la hospitalidad.

—¡Abrid, hermano; soy un desgraciado que viene á buscar un asilo!

El hermano lego se dirigió al prior de los cartujos, puso en su conocimiento la extraña visita que á aquella hora queria entrar, y esperó con los ojos bajos, fijos en el suelo, para recibir sus órdenes.

—Sí, dijo el prior con el acento tardo y vacilante, efecto de la costumbre de no hablar; porque saben nuestros lectores que los cartujos no gastan conversacion alguna entre sí, y únicamente cuando se encuentran para dirigirse, ó bien á la oracion, ó á sus respectivas ocupaciones, pronuncian estas palabras, que encierran un recuerdo que debe alejarnos del pecado:

—¡Hermano, morir tenemos!

—¡Hermano, ya lo sabemos!

Dirigióse el lego á la portería, descorrió los pesados cerrojos, abrió el postigo, que dió entrada al que á aquella hora venia á implorar un auxilio.

Acompañólo á la presencia del prior, y habiéndose postrado á los piés de éste, el anciano sacerdote, único que por el instituto puede hablar en las ocasiones en que sus palabras pueden ser de alguna utilidad á sus semejantes, le dijo:

—Quien quiera que seais, las puertas de la casa de San Bruno están abiertas siempre por tres dias para cualquiera que á ellas se dirige, bien lo haya traido la desgracia, ó bien la curiosidad de penetrar los misterios de esta casa religiosa.

Entonces el que habia entrado en el monasterio abrió su capa, que ocultaba parte de su rostro, y dejó ver un jóven cuyas facciones, perfectamente caracterizadas, excitaban las simpatías.

—Padre, mis manos, aunque involuntariamente, están manchadas de sangre. He procurado evitar esto, que es un crímen ante Dios, pero al que el mundo impele al hombre por un falso pundonor. Vengo de un desafío que no he provocado, y que no me era dado, como noble, rehusar. Vengo huyendo de la justicia de los hombres, que condenan sin embargo, una accion que proclaman como honrada. Vengo á arrojarme á los piés de Dios é implorar de sus ministros la absolucion de mi culpa, y un asilo contra una familia poderosa que va á perseguirme.

—A nosotros solo toca absolver al pecador que voluntariamente recurra al tribunal de la penitencia, y daros un asilo de que por fortuna vuestra goza nuestra iglesia. Ahora vamos al coro: estais en seguridad; y cuando acabemos de implorar á Dios por todas las miserias del género humano, me contareis vuestra historia. Y si Dios ha tocado vuestro corazon, os oiré tambien en el tribunal de la penitencia.

Y dirigiéndose el anciano prior al coro, iba seguido del jóven á quien acababa de prestar asilo y socorro, y el que oia murmurar á media voz: *Surge et in Domine ad confitendum tibi de media nocte.*

La iglesia de la Cartuja de la calle del Infierno de París, la cual ya no existe porque, como tantos otros templos, fué demolida durante la época revolucionaria, tenia la misma construccion que todas las iglesias de los cartujos, formada por el mismo plano y regla establecida por su santo fundador.

La oscuridad de la noche, el recogimiento del templo y los armoniosos cánticos de aquellos religiosos, que únicamente entonces ejercitaban su lengua, callada por tanto tiempo, conmovieron el ánimo del jóven acogido. Finalizados los maitines, el prior tocó ligeramente en el hombro al jóven, que por un movimiento involuntario volvió la cabeza, saliendo de la especie de éxtasis en que le habian puesto la soledad del lugar, los cánticos de los religiosos y las encontradas pasiones que combatian su corazon.

II.

Al dia siguiente, muy de mañana, el prior de los cartujos se dirigió á la hospedería, donde se habia recogido el jóven que habia venido á buscar un asilo en su monasterio la noche anterior.

Aquel jóven hallábase pálido, con los ojos desencajados, descompuestas las facciones, no tanto por la vigilia que habia pasado, en que sus ojos no habian podido cerrarse al sueño, como por la agitacion que sufria su corazon.

Habló le el religioso con afabilidad, y preparó su espíritu á que le abriese su alma, depositando en él las penas que le agitaban, y de que era claro y evidente indicio el trastorno de su rostro.

Aquel jóven era un artista, un pintor que debia legar su nombre al mundo, escrito en las brillantes páginas de sus obras maestras. Era Eustaquio Le-Sueur, descendiente de una familia que habia perdido por las vicisitudes de los tiempos su primitivo explendor y brillo. Se hallaba enlazada con las ilustres casas de Ramberg y Creqy.

Aquel jóven sentia hervir en sí el corazon de un artista, y teniendo bastante fe y bastante fuerza para pedirlo todo á la ilustracion y á la gloria, sin tener vanidad alguna por lo noble de su nacimiento y orígen, se habia casi desde niño dedicado á la pintura, manejando el lápiz y el pincel con tal acierto, que habiendo entrado en el taller del célebre pintor Nouet, en breve ganó el cariño del gran maestro, al par que el afecto y la confianza del maestro habia excitado la envidia de sus compañeros, y particularmente de su condiscípulo Cárlos Lebrum, cuyos celos y rencor tanta influencia tuvieron en todo el resto de su vida, y que le persiguieron hasta el sepulcro.

Trató Lebrum, desde un principio, por cuantos medios le fué posible, el desanimar á Le-Sueur y hacerle abandonar el arte en que la historia le guardaba un lugar inmortal.

El Poussino vino á París, y vió á Le-Sueur; aquel génio reconoció su igual en Le-Sueur y reanimó su espíritu, dejándole dos maestros infatigables que seguir: el alma y la naturaleza.

No le bastaba su trabajo en la pintura para mantenerse. Vivia dibujando imágenes en los frontispicios de los libros de oraciones para uso de los conventos; pero ni aun así tenia lo suficiente para vivir. Tuvo que recibir por mediacion de uno de sus protectores un destino de inspector de contribuciones en una de las puertas de París.

Satisfecho con tener asegurado el alimento diario para una mujer con quien estaba casado desde la edad de veinticinco años, sin ambicionar nada, consagrado enteramente á sus estudios, los dias que tenia libres de servicio de su modesto destino los empleaba en trabajar con ardor en el estudio del arte en que debia salir tan gran maestro.

Una desgracia fué el cimiento de su gloria, desgracia que estuvo á punto de costarle la vida.

Un dia que se hallaba de guardia en la puerta de la Ourcina, fué insultado uno de sus dependientes por un caballero á quien queria registrar. Le-Sueur tomó la defensa de su dependiente.

El caballero, con la altivez de la época de Luis XIV que usaban los hombres de la corte, lo insultó. Retóle el pintor á desafío, pero aquel le dijo con desden que antes de empezar su espada necesitaba saber el nombre de su adversario.

Le-Sueur le dijo que era el autor de algunos cuadros que ya entonces habian merecido llamar la atencion de la córte y de la sociedad de París. El caballero, echándole una mirada de altivo desprecio, le dijo que no cruzaria su espada con la tienta del pintor, y que no conocia más cuadros que los escudos de armas.

El pintor, que hasta entonces no habia hecho ostentacion de la nobleza de su familia, porque todo queria deberlo á la gloria y á su trabajo, le hizo ver que el pintor se hallaba enlazado con las familias de Ramberg y de Creqy, y que si manejaba la tienta, el pincel y la paleta, tambien tenia derecho á llevar en el costado la espada del caballero.

Al dia siguiente, muy de mañana, aquellos dos hombres que el dia antes disputaban en la puerta de la Ourcina, se batian leal y denodadamente en el bosque de Bolonia.

Desgraciadamente, Eustaquio Le-Sueur no fué caballero á medias: dejó tendido en el campo á su adversario.

Luis XIV era inflexible contra los duelos. Le-Sueur, apenas vió cadáver á su contrario, huyó y permaneció escondido en su casa; pero no contándose en seguridad, habia salido de ella apenas la noche habia tendido sus sombras sobre la ciudad de París y se habia dirigido, como hemos visto, á refugiarse al claustro del monasterio de la Cartuja de la calle del Infierno. Allí halló un asilo; allí encontró en el austero y peniténte prior del monasterio un hombre que no solamente le sustrajo del furor de la familia del hombre que habia muerto y á la severidad de las leyes del reino, sino que tambien hizo descender en su alma, cual un bienechor rocío, la palabra de Dios, que excitó á la penitencia á aquel hombre que hasta entonces habia vivido envuelto en los placeres del mundo y consagrado todo á la gloria del arte de la pintura.

III.

Le-Sueur, retirado en aquella mansion de cenobitas, recogido en aquel asilo de penitencia y de paz, vió germinar en su caracter candoroso y sencillo las simientes de las virtudes cristianas que su madre habia depositado en su seno. Allí encontró abrigo su vida, ignorada del mundo, mientras que activamente le perseguian y buscaban por todas partes para vengar la muerte del caballero que tan injusta y osadamente le habia provocado. Allí, vuelto á Dios con el ejemplo de aquellos austeros penitentes, desplegó un fervor y una piedad digna de un verdadero religioso.

Le-Sueur quiso pagar á sus huéspedes la generosa hospitalidad y el asilo que le daban; pidió al prior lienzo, pinceles y colores, y en los tres años que permaneció oculto en aquel santo lugar, hasta que las circunstancias pudieron permitirle salir de él, trazó sobre veintidos cuadros la prodigiosa vida de San Bruno, pintándole en aquel mismo convento donde se hallaba retirado, oculto é ignorado de todos.

Tres años solamente, desde 1645 hasta 1648, tardó Le-Sueur en pintar sobre veintidos tablas toda la série de la historia de San Bruno. La historia de este santo es religiosamente poética,

(1) No por esto dejamos de admitir con Leibnitz que la propension que tenemos á reconocer la idea de la divinidad procede del fondo de nuestra alma.

Bruno nació en Colonia en el año 1035. Nada desde sus primeros años tuvo de comun con las cualidades de la infancia. Sus progresos en las letras fueron tan rápidos como en la virtud, y jóven todavía fué nombrado por San Annon canónigo de Colonia. Bien pronto fué á Reims, ciudad célebre entonces por la reputacion de sus estudios, y á poco tiempo fué elegido *scolastre*, es decir, inspector y director de los altos estudios eclesiásticos de la diócesis.

Despues de la muerte del arzobispo Gervasio, fué perseguido y se vió obligado á retirarse al castillo del conde Koncy, donde permaneció hasta el mes de Agosto de 1078.

Asistiendo un dia al entierro del canónigo Diocles, que tuvo por testigos una inmensa concurrencia, atraida por la curiosidad y por el brillo de su virtud y reputacion, presenció la terrible escena que nos ha conservado la tradicion, de que por tres dias distintos, en el momento en que el celebrante, recitando la leccion sagrada del libro ciento seis, parecia dirigir al difunto aquellas palabras: *Responde mihi*; Raimundo Diocles levantó la cabeza y durante los tres dias dejó oir clara y distintamente á la concurrencia aquellas palabras de que por los altos juicios de Dios era acusado, juzgado y condenado.

Bruno entonces, testigo de aquel extraño suceso, y que habia prestado constante culto á la virtud, que hizo llegar á la perfeccion, renunció al mundo y fundó la austera y penitente Orden de la Cartuja.

Tal es el admirable poema que en veintidos páginas escribió el pintor poeta Le-Sueur, y que inspiró el asombro y admiracion de cuantos le vieron, y la envidia de sus rivales.

Apenas habia expuesto estos cuadros en el claustro de la Cartuja, Carlos Lebrum, el rival constante, el enemigo de Le-Sueur, conoció los rasgos del génio y el pincel de aquel hombre, que era su tormento desde que entró en el taller de Vouet. Hizo que una mano temeraria, armada de un cuchillo hiriese aquella obra con la intencion de hacer desaparecer los más bellos rostros de ella.

Este crímen de lesa arte, esta indisculpable barbárie se cometió en el claustro del mismo convento, aprovechando sin duda el momento en que aquel sitio se hallaba solo, y valiéndose de algunos de los criados ó personas que entraban para el servicio necesario del convento.

El prior vió aquella profanacion; vió destruido en un momento uno de los más bellos cuadros de Le-Sueur; hizo quitar inmediatamente el mutilado cuadro y lo llevó á su celda. Llamó á Le-Sueur y le manifestó la degradacion que habia sufrido una de las más hermosas tablas con que habia enriquecido el monasterio.

Le-Sueur conoció que aun en aquel asilo, donde se creia olvidado del mundo, y donde tal vez hubiera pensado terminar sus dias, pues durante el tiempo en que habia estado refugiado allí, habia tenido la desgracia de perder á su mujer, todavía le persiguian, y no lo dejaban en paz. Casi iba á renunciar, desanimado, á continuar la brillante carrera de la pintura; pero las amonestaciones del prior, á quien miraba como un padre, á quien tanto debia y que habia logrado hacer renacer en su abatido corazon la calma, le hicieron que volviese de nuevo á rehacer la obra que tan bárbaramente le habian mutilado.

Cediendo á sus instancias fué Le-Sueur á la modesta y penitente celda del prior, y allí vió colocado sobre el caballete la tabla, de la que habian desaparecido los más hermosos rostros que habia puesto en el cuadro de la toma de hábito de San Bruno.

A la vista de aquella mutilada obra, dejó caer desfallecida su mano, y estuvo á punto de desmayarse. Sostuvieronle las piadosas exhortaciones del prior y del procurador del convento, que le acompañaba.

Despues de un momento de vacilacion, recobró el ánimo, se puso á trabajar con ardor, y en breve volvieron á aparecer otros rostros, otras cabezas no ménos bellas que las primeras en el cuadro en donde una mano bárbara, excitada por un miserable rival, habia intentado asesinar la gloria del artista.

IV.

Le-Sueur, cuya alma era pura como la de los santos que pintaba, hubiera querido permanecer en la Cartuja; pero los cuadros que habia pintado para el convento hicieron que el rey Luis XIV, que tanto protegió las artes en su reinado, le hiciesen salir de su asilo, concediéndole antes un pleno indulto y encargándole que adornase el palacio Lambert y algunos salones de Versalles.

El pintor vivió poco tiempo en el mundo. Su vida fué de corta duracion, teniendo grande analogía con el gran pintor romano Rafael. Murió á la edad de treinta y ocho años, en 1655.

Grandes fueron los disgustos que tuvo que sufrir en el mundo desde su salida de la Cartuja por Lebrum, su implacable rival, que era pintor primero de Luis XIV.

Le-Sueur era el pintor de la humanidad. Cuando se hallaba en su lecho de muerte, Lebrum vino á visitarle y tal vez á gozar y á expiar su agonía, porque al retirarse le oyeron decir estas palabras, que pintan gráficamente su alma:

—La muerte va á quitarme una espina que tenia hace muchos años.

V.

Agitada fué la vida del artista: no debian descansar sus cenizas ni aun despues de muerto. Enterrado en la iglesia de San Estéban del Monte, tuvo aún que sufrir la injusticia de los hombres, porque su sepulcro fué violado por los hombres de la revolucion de 1793, y arrojadas al viento sus cenizas con las de Descartes, Pascal y Racine. ¡Triste destino del mérito! Ser en vida el blanco de mezquinas intrigas y rivalidades y carecer en la muerte hasta del respeto y de las consideraciones que tantas veces usurpan las medianías y nulidades.

El conde de Fabraquer.

LA AUSENCIA.

(A MI MEJOR AMIGO.)

La ausencia es aire,
que apaga el fuego chico
y aumenta el grande

¡Qué tristes son las cartas!..... El papel es blanco como las cenizas; la tinta negra como las ausencias. El sobre es una losa funeraria donde se escribe el nombre del ausente, como si fuera el nombre del muerto.

¡Qué tristes deben estar los que estan lejos! Parece que todos decimos esto, y lo creemos por no pensar en lo que decimos. Pero el ausente vive; la carta lleva la alegría, y no la tristeza, el sobre no es el epitafio ni la lágrima que arranca el dolor, ni el suspiro amargo que tiñe de hiel el papel que empaña.

Decid que los que se hablan, que los que se miran solo son ellos felices, y habreis negado la aspiracion á la suprema dicha que se siente y se adivina sin conocerla.

Donde falta el misterio, faltan las religiones. El amor es una religion, y amor sin dudas, sin esperanzas, es amor sin misterio, es amistad, y no la mejor amistad, no la amistad que se siente por el mejor amigo.

¡Cómo se quieren! dice el mundo cuando observa á dos enamorados, que hablan tres horas seguidas, sin oir la comedia en el teatro, sin bailar en el baile, sin saludar en el paseo. ¡Cómo se quieren!

Yo sé, y te lo digo á tí, que cariño de pregon no está en el alma.

Una de las razones por que pintan al amor como un chiquillo, es porque el amor se avergüenza en las visitas, y á solas grita, y habla, y se desespera. Lo tengo esto por indudable.

La ausencia es como la noche, que todo lo hace mas grande. El ausente habla á la luz, al aire, al cielo, porque en todas partes vé la imágen del sér querido, y en todas partes la vé porque la guarda en el corazon y la mira en su pensamiento.

La esperanza es la paz, el consuelo y el bien.

Esperar y sentir es la ausencia. El olvido, es algo mas que la muerte; y el ausente no olvida, porque no se comprende al ausente sin la otra persona de quien está lejos.

Al que os jure en vuestra presencia, al que os afirme sus galanterías con frases del mundo, y flores de su jardin, creedle pocas veces. Las cartas del ausente, que como está lejos no teme lo que dice, y dice por eso lo que siente, esas son las mas puras manifestaciones del cariño.

Por eso el que asegura del ausente ha de ser triste, lo hace porque no las ha recibido nunca.

Una carta cerrada es un secreto, y los secretos del amor son revelaciones divinas.

Por eso no os atreveis á abrir una carta que no es para vosotros..... y por eso las mujeres abririan todas las cartas del mundo si todas fueran cartas de amor.

No las ofendo. Las que no han abierto al amor su corazon, abririan las cartas con mayor deseo. Y esta curiosidad anhelante, ¿qué es? La relacion que existe entre las almas que abrigan los mismos sentimientos, ó el impulso del corazon de la mujer, que, nacida para amar, amando muere.

La carta estrecha esa relacion, y despierta ese impulso. Pues, ¡bendita sea la carta!

La ausencia los manifiesta con más verdad, con más pasion, como el corazon los siente. Pues, ¡bendita sea la ausencia!

Creer al ausente, debe ser en esta religion del amor, artículo de fé.

Negar la ausencia, es negar los recuerdos, las ilusiones, las esperanzas, y el corazon que no espera es un corazon muerto para todas las grandes empresas.

Yo quiero que me digais si los poemas de la guerra, si los poemas de las grandes hazañas, son más grandes que los poemas del amor.

La elocuencia es de la razon la mejor gala, porque hubo un Ciceron.

El lienzo es la revelacion del arte, que da forma á la idea en los cuadros de Murillo, y belleza á la verdad en los de Velazquez, y galas, y color al pensamienso en las obras de Rubens y Van-Dyck.

La música es el rayo de luz que anuncia una aurora en las noches del alma; lo ha dicho un gran poeta y un gran corazon, y la música ha tenido por sacerdotes suyos á Mozart y á Cimaron, á Beethoven y á Rossini.

La poesía es el lenguaje del sentimiento, que lucha con Leopardi, maldice con Espronceda, cree con Lamartine, y ama con Byron.

Y la música, la pintura, la poesía y la elocuencia, han despertado á los pueblos, los han educado, los han puesto en el camino del bien, pero solo el amor los ha redimido, porque el amor ha tenido á Jesucristo.

Amor y *ausencia* son dos palabras que han brotado de los lábios del hombre para unir dos almas en una sola, para formar el más grande concierto de la humanidad, para hacer con el amor que el hombre llegue al cielo, y del cielo reciba su redencion, y para que de la ausencia brotara la fé, que es el consuelo de las almas tristes.

Esa tristeza de los ausentes, solo esa tristeza tranquila, sublime, que cree y espera, solo esa tristeza puede definir lo indefinible, el amor.

El que ha sufrido la ausencia, sabe la definicion. No se la pregunteis.

Si como él habeis sufrido esa dicha, porque hay sufrimiento en los goces como placer en las desventuras, como hay en el agua elementos de combustion; si como él habeis sufrido, ya sabeis lo que os contestaria; si no, aunque esto dijera no lo entenderíais.

La fuerza de imaginacion de un pueblo entero no ha sabido definir la ausencia sino con un ejemplo, y los ejemplos no son definiciones. Para decirlo todo, ha dicho esto:

La ausencia es aire,
que apaga el fuego chico
y aumenta el grande.

El alma que siente no olvida; y la soledad trae el recuerdo, porque el recuerdo ha nacido á la sombra de la ausencia.

Si no creeis en la muerte eterna, porque esperais en la eterna vida; si no renunciais aún á las caricias de vuestra madre los que la habeis perdido, es porque el fuego divino ha dejado en el hombre la llama de su espíritu.

Y si los recuerdos existen, y la ausencia con ellos rebasa los límites de la vida, ¿no ha de rebasar el corazon límites más pequeños, de más estrechas distancias?

Arrancar de nosotros el recuerdo sería arrancar las ilusiones, que no son cosa fugaz y vana, sino principal resorte de la existencia.

El mas grande publicista francés, y el más soberbio quizas, ha dicho que el viajero deja siempre una parte de su vida en los puntos por donde pasa.

La vida del ausente la forman los recuerdos. ¡Feliz, pues, la persona amada que adivina sembradro el camino de la que es su complemento de imágenes que son de ella, y pensamientos que para ella han nacido!

Por eso los ausentes se ven en todas partes; por eso veis en todas partes á vuestro mejor amigo.

El mejor amigo de un hombre es.....

Error de la pluma que escribe mal cortada.

Conrado Solsona.

VARIEDADES.

SAN JUAN DE LA PALMA.

(Tradicion sevillana).

I.

Existe en Sevilla una plaza pequeña, irregular y tortuosa, en cuyo centro se eleva majestuoso un templo cristiano, conocido por San Juan de la Palma.

Por los tiempos que ocurrieron los sucesos que vamos á referir, llamábase únicamente la parroquia de San Juan Bautista.

Mas un milagro ocurrido allí, junto á una palmera que crecía altiva y lozana en el cementerio de dicha iglesia, donde ahora está la cruz, dió ocasion á que más tarde los honrados habitantes de la muy noble y leal ciudad, comenzaran á apellidarla San Juan de la Palma.

La tradicion ha conservado con religioso temor la causa del milagro, y nosotros lo relatamos fielmente al que leyere.

Diz que cuando Sevilla era de moros, habia en aquel sitio una mezquita, desde cuyo alto alminar voceaba el *almueden* (1) á los buenos *munimes* (2) para que fuesen á tributar sus adoraciones al Profeta.

En el huerto de este infiel santuario, y al lado de una bellísima fuente de alabastro, alzaba su esbelto tronco una gallarda palmera, que recortaba vigorosamente sus largas hojas en el claro azul del cielo.

La palmera era objeto de veneracion para los musulmanes por cierta piadosa conseja que desde el infausto reinado de Abdelazis, el desdichado hijo de Muza-ben-Noseir, corria en boca del vulgo, y era trasmitida de padres á hijos; cuál fué el asunto que dió orígen á la tal conseja, no lo consignamos por dos poderosas razones: la primera, porque las crónicas guardan prudente reserva acerca de este punto, y la segunda, porque aunque de él hicieran particular mencion sería fuera de este lugar narrarlo, y nosotros, á fuer de leales, no queremos distraer ni un ápice al lector de lo que nos hemos propuesto trazarle.

Solamente se cuenta que los moros habian escogido aquella fuente para sus cuotidianas abluciones, y que prévio saludo hácia el Oriente, donde estaba la Meca, repetian otro tan reverente á la palmera, que algunas veces, al ser suavemente oscilada por el viento, inclinaba el verde penacho de sus hojas, como contestando á la musulmana y galante cortesía.

Esto predisponia bizarramente los ánimos en favor de la palma.

Y es fama que cuando las bravas huestes de San Fernando acampadas en los feraces llanos de Tablada, pusieron récio cerco á la muslímica ciudad, muchos moros sabidores solian dirigir sabrosas pláticas á la vejetal hija del desierto, rogándole afincadamente que obrase nuevo milagro y destruyese aquellas gentes que con osado ánimo y gentil talante llamaban á las puertas de la ciudad con los forrados cuentos de sus lanzas.

Mas la palma mostróse sorda á los reiterados ruegos y apretadas razones de los demandantes, y ello fué que algunos dias pasados, la enseña del Islam fué abatida, y en su lugar tremoló orgulloso sobre la alta torre de Santa María el bordado pendon del bienante monarca.

Al derribar la aljama y levantar sobre sus agarenos cimientos el católico templo de San Juan, la palma fue respetada y continuó descollando ufana en aquella tierra de bendicion, purificada por el cristianismo. Y siguieron las consejas y se sucedieron los milagros de tal suerte, que algunas personas, edificadas por el olor de santidad que se esparcia en aquellos lugares, manifestaron su voluntad de ser allí sepultados tras de su muerte.

El antiguo jardin árabe, trasfórmase en cementerio.

En este sitio, pues, y dada la precedente informacion que hemos juzgado necesaria, aconteció lo siguiente por los años 1505, siendo inquisidor general el muy docto y eminente varon Fray Diego Deza.

II.

Por aquel tiempo habia muchos herejes en Sevilla.

Una tarde predicó en San Juan un fraile franciscano de ejemplares virtudes y gran erudicion, conocido por Fray Juan de Santa Teresa.

En el púlpito y ante un numeroso auditorio, con elocuentes y bien cortadas razones, hizo ver á los fieles los pecados que en menoscabo de la religion se cometian, y concluyó exhortandoles á que nadie delinquiera contra la fe, puesto que las paredes tenian ojos y oidos, y era por demás peligroso incurrir en heregía.

Entre el apiñado concurso habia cuatro personas que con el desprecio en los corazones y una sonrisa de duda dibujada en los lábios, mofandose para sus coletos de las piadosas reflexiones del religioso, cuyo objeto era evitar los daños y males que podrian sobrevenir si aquellos actos de impureza y sacrilegio se repetian, salieron de la iglesia y entráronse en una hostería no muy distante, frecuentada de toda clase de personas, por la bondad de sus vinos y el sabroso condimento de sus guisos.

Como descendientes que eran de judíos, si bien en público mostrábanse celosos observantes del culto católico, en el interior de sus con-

(1) Sacristan muñidor de mezquita.
(2) Fieles, creyentes.

ciencias hacian escarnio y befa de la religion cristiana.

El que presidia se llamaba Juan Diego; era hombre de vida licenciosa, avezado desde sus más verdes años á frecuentar garitos y mancebías, á esgrimir los hierros por la más leve causa y á ser promovedor de escándalos y desafueros.

Con sus duras y aviesas facciones, la ancha capa roja que lo cubria, sus castoreños de fieltro derribado sobre las cejas, y la tizona rabiesa dispuesta siempre á ser empuñada, inspiraba repulsion.

Comenzó la cena, sucedieron las liberaciones y reinó el desórden.

(*Continuará*)

Á LA MEMORIA

DE JULIAN ROMEA.

SONETO.

«Fiugeut Æólio carmine nobilem» (1).
(*Virg.*)

Alumno predilecto de Thalía;
de sus preclaros hijos el primero;
tu nombre corre por el mundo entero,
radiante como el sol del Mediodía.

De la española escena rey un dia
hasta el instante de tu adios postrero;
del Parnaso magnífico lucero,
tu gloria es gala de la patria mia.

El aura popular con dulces sones
á tu albor resonó... gimió en tu ocaso
y hoy arranca al dolor tristes canciones.

De duelo están la escena y el Parnaso,
mas á través de cien generaciones
sabrás, génio inmortal, abrirte paso!

MANUEL SANCHEZ ESCANDON.

RESEÑA TEATRAL.

Para el que se vé obligado á decir á los lectores de LA SEMANA algo de lo acaecido en los teatros de Madrid durante los siete dias trascurridos, es horrible el marasmo en que el arte y la literatura dramática se hallan en nuestra pátria, merced á un sinnúmero de causas que no podemos hoy detallar.

Y que la decadencia del arte dramático es cierta y profunda, lo prueban el éxito de la mayor parte de las producciones estrenadas durante el invierno. Excepcion hecha del Sr. Echegaray, de ese génio potente que cual luminoso astro aparece fúlgido y deslumbrador, aunque por su excesiva brillantez acaso alcance una vida más efímera, si bién gloriosa, todas las demás obras han nacido, vivido y muerto como la flor de un dia: obras originales ó traducidas sin más objeto que el ganar unos *ochavos* y distraer un rato al espectador, su existencia ha sido lánguida, y en pos de sí no han dejado otro recuerdo que alguna frase delicada, algun *calambour* obsceno, algun perfil del actor ó, y esto ha sido lo general, un hastío profundo en el público.

De aquí nace la controversia suscitada con este motivo por un artículo publicado en el número 106 de la *Revista de España* y el antiguo empresario de teatros Sr. Roca. ¿Pero ganará algo el arte con esta controversia? Casi nos atrevemos á afirmar que no. Mientras la dramática española sea una especulacion, un negocio mercantil de autores y empresarios; mientras á modo de papel del Estado, y casi á tan ínfimo precio, se coticen en el mercado de la literatura las obras del ingénio, es imposible que el arte florezca. ¿Qué importa que uno descuelle? Ese sucumbirá como tantos otros; el mal germinará, y el arte irá de mal en peor.

Sin querer, nos hemos metido en consideraciones impropias de esta reseña teatral: verdad es que si hemos dejado correr la pluma, ha sido por las escasas y pobres nuevas que pueden decirse.

Pero volvamos á nuestro objeto.

En el antiguo corral de la Pacheca, despues de seis lánguidas representaciones del patriótico, y nada más que patriótico, drama de los señores Santivañez y Echevarría, *Luchas heróicas*, se ha estrenado un juguete cómico titulado *Falsos testimonios*, original de D. José Extremera, y segun los carteles, se ha dado comienzo al ensayo del drama *Pilatos*, obra del gran cantor Zorrilla.

El teatro de la Comedia, suma y sigue: la parodia del drama *O locura ó santidad, Música celestial*, le ha parecido una *idem* al público. Está visto: en este coliseo solo el género francés, zurcido, remendado y teñido de verde, es el que agrada; lo demás es... *música celestial*.

En la Zarzuela (a) Jovellanos, sigue Bernis y la compañía Friggerio dando bufo-francés por todo lo alto y todo lo bajo. Y á propósito: ¿qué sucedió noches pasadas en ese coliseo? ¿Será el empresario hijo de *Vulcano* ó *Pluton*, ó como el *caballo de Atila* llevará la desolacion en pos de sus huellas?

En Novedades quieren hacer las delicias del público con *La almoneda del diablo*, tambien zurcida y repasada; pero la compañía no da chispas.

Hoy por hoy, el único coliseo á que se puede asistir, seguro de no ser defraudado en las esperanzas que todos conciben al ir al teatro, es el Real. En el número anterior ya digimos algo de *La Estrella del Norte*: ahora la empresa abre un abono por veinte funciones, que deben darse en el mes de Abril, y para los dias que éstas no se efectúen se dice que el celoso empresario señor Robles ha contratado la aplaudida compañía trágica italiana que dirige la *Sra. Pezzana Gualtieri*.

¿Qué pasa en los teatros de segundo órden?... Mejor es exclamar con el *Dante*:

Non ragionar di lor,
ma guarda é passa!

E. DE S. FUENTES.

(1) «En delicioso verso ensalzarante.»
(*Traduccion del autor.*)

BANCO DE ESPAÑA.

NOTA *de las obligaciones del Banco y del Tesoro, de la série interior, que han sido amortizadas en el sorteo celebrado en el dia de hoy.*

Números de las bolas que representan los lotes.	Números de las obligaciones que deben ser amortizadas.		
35	Del 3.401	al	500
56	5.501		600
126	12.501		600
166	16.501		600
194	19.301		400
213	21.201		300
295	29.401		500
380	37.901	38.000	
484	48.301		400
533	53.201		300
543	54.201		300
563	56.201		300
564	56.301		400
634	63.301		400
641	64.001		100
693	69.201		300
702	70 101		200
728	72.701		800
883	88.201		300
955	95 401		500
963	96.201		300
1.061	106.001		100
1.063	106.201		300
1.097	109.601		700
1.231	123.001		100
1.296	126 501		600
1.302	130.101		200
1.335	133 401		500
1.423	142.201		300
1.454	145.301		400
1.586	158.501		600
1.599	159.801		900
1.705	170.401		500
1.868	186.701		800
1.881	188.001		100
1.997	199.601		700
2.079	207.801		900
2.092	209.101		200
2.108	210.701		800
2.225	222.401		500
2.264	226.301		400
2.275	227.401		500
2.303	230.201		300
2.354	235.301		400
2.359	235.801		900
2.455	245 401		500
2.513	251.201		300
2.541	254.001		100
2.574	257 301		400
2.728	272.701		800
2.874	287.301		400
2.922	292.101		200
3.029	Del 302.801	al	900
3.072	307. 101		200
3.243	324.201		300
3.339	333.801		900
3.469	346.801		900
3.495	349.401		500
3.530	352.901		353.000
3.582	358.101		200
3.901	390.001		100
2.951	395.001		100
3.968	396.701		800
4.010	400.901		401.000
4.033	403.201		300
4.073	407.201		300
4.112	411.101		200
4.176	417 501		600
4.305	430.401		500
4.325	432.401		500
4.359	435.801		900
4.442	444.101		200
4.567	456 601		700
4.664	466.301		400
4.680	467.901		468.000
4.848	484.701		800
4.936	493.501		600
4.950	494 901		495.000
5 050	504.901		505.000
5.514	511.301		400
5.147	514.601		700
5.486	548.501		600
5.667	566.601		700
5.676	567.501		600
5.737	573.601		700
5.800	579.901		580.000
5.819	581.801		900
5.824	582 301		400
5.827	582.601		700
5.832	583.101		200
5.996	599.501		600
6.006	600.501		600
6.032	603.101		200
6.155	615.401		500
6.203	620.201		300
6.262	626.101		200
6.290	628.901		629.000
6.291	629.001		100
6.429	642.801		900
6.487	648.601		700
6.495	649.401		500
6.554	655.301		400
6.562	656.101		200
6.582	658.101		200

Madrid 5 de Marzo de 1877.—V.º B.º—Por el Gobernador, *Breto*.—El Secretario, *Manuel Ciudad*.

ADVERTENCIA. No serviremos ninguna suscricion en provincias, Ultramar y extranjero cuyo pago no se haya recibido en esta administracion por semestres adelantados.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA.

ANUNCIOS.

CHOCOLATES
DE
MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ.
MADRID.—ESCORIAL.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

Vapores-correos de A, Lopez y Compañía.

PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

De Cádiz los dias 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.
De Santander el dia 20 para idem, tocando en la Coruña.
De la Coruña el dia 21 para Puerto Rico y Habana.
De Habana los dias 5 y 25 para Cadiz.
De idem el dia 15 para Coruña y Santander.
Mas informes de los agentes en
Cadiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dar y compañía.—Alicante, Faos hermanos y compania.—Madrid Moreno. Alcalá, 28.

LITOGRAFIA DE JOAQUIN ISAAC.

TARJETAS EN EL ACTO.

100, 8.—50, 5.—25, 3. rs.

Esquelas y facturas á diferentes precios. Arenal, 19 y 21.—Se mandan á provincias por un real de aumento.

PEÑA,
PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE VIENA
y en la Universal de Filadelfia.

Premiado por la Exposicion aragonesa y por la sociedad de Amigos del País de Zaragoza, ofrece á V. sus establecimientos situados en la calle de la Abada núme, ros 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita corta y riza el pelo por 4 rs.; ó cortado rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real: tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 rs. docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo; se hacen pelucas para señora, con raya francesa de gró, gasa ó tul vejetal, de lo mejor, de 280 a 500 reales.; idem medias pelucas con dde rayas de la misma clase de 200 á 300 rs.; id. mas inferiores, con dos rayas, de 140 á 280 rs.; id enteras con raya de tul, gasa gró ó española, 200 a 220; rayas solas para adelante, de 30 a 280 reales.; ó sea á 30 rs. pulgada armada; lazos, moños y castañas desde 30 reales á 100 cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos, armaduras de crepe. cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; monas de tirabuzones, desde 40 a 200 reales.; añadidos y trenzas. de 20 a 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, a 20 rs. onza; de 50, á 30 rs. onza; de 60, á 40; de 75, a 50; de 83, a 60; y de un metro, a 100 reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 a 100 reales par, sorti llas á la ilusion desde 200 a 600 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real a 30 dada uno; de bucles sueltos, desde 4 reales en adelante; algodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 y 10 rs. docena; papillotes para recoje y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas para cochero; pelucas para caballero, desde 80 a 280 reales; postizos y bisoñes de tejido ó al picado nimitado al natural, desde 40 a 200 rs., segun el tamano y clase. Tambien se hacen toda clase de cambios y composturas, se lavan pelucas de señoras y caballeros por nuevo metodo, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficialas: peinado de señora sencillo, 3 rs.; idem un poco rizado por delante, 4 a 6 rs.; idem sortijillas, 4 á 6 reales; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales á precios convenecionales: se hace toda clase de rayas, tapa-calvas, tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural, trencillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten a provincias con la exactitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontraran toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable como igualmente toda clase de obra hecha, al por mayor y menor.

HISTORIA POLÍTICA
DEL
EXCMO. SR. D. PRAXEDES MATEO SAGASTA.
ESCRITA POR
D. CÁRLO MASSSA SANGUINETI.

Un tomo de elegante impresion con un magnificoretrato en fotografía del Sr. Sagasta.
Por suscricion, 20 reales.
Fuera de suscricion, 30 reales en Madrid y provincias.
En el extranjero y Ultramar, 40 reales.
Hállase en la Administracion, calle de la Madera, 11, segundo izquierda, y en las librerías de San Martin, Lopez, Bailly-Balliere, Duran, y Fe.